

I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



01

Reme Millà Poveda

Duración: 2 horas

Dificultad: baja

Rambla de Puça

Una ruta diferente

Esta ruta es una llamada para proteger una forma de vida de nuestros antepasados. Es parte de la historia de un pueblo, el nuestro.

Hace poco tiempo, leí una entrevista que le hicieron a Sebastián Álvaro, *alma mater* del programa "Al Filo de lo Imposible", donde decía: **"Pasamos la década de los 70 soñando con cambiar el mundo, y ahora descubrimos que ni siquiera somos capaces de conservarlo"**. Eso está en la misma onda de lo que había pensado tantas veces del hecho de que quien se olvida de sus raíces pierde su identidad, y la mejor manera de proteger y conservar nuestro patrimonio es conocerlo.

¡Bueno! Empezaremos la vueltecita en L'Algoleja, nos metemos en la rambla, convertida en vereda por su degradación, donde veremos las primeras muestras de arquitectura que podríamos llamar troglodita por aquello de estar excavada en la tierra en una zona de cierto desnivel; son "las cuevas del río", casi todas están habitadas y mantienen una temperatura constante alrededor de 18° tanto en verano como en invierno. Casi al mismo tiempo aparece delante de nosotros el primero de los molinos, el de L'Assut (antigua vaquería). Continuamos adelante, tenemos algo que se parece a una especie de torre, es la Canal de Ferro, acueducto modernista, y acto seguido vemos el Molí de Mahoma, un poco más arriba tenemos el Molí del Pinxe y, sin salirnos de la rambla y a mano derecha, tenemos La Calera (aquí se hacía la cal).

Hacemos un pequeño paréntesis para fijarnos en la acequia que nos acompañará durante gran parte del trayecto y que llevaba el agua desde un molino a otro, y es que los molinos molían el trigo y otros cereales para hacer harina, ayudados por la acción del agua. Otra cosa que también

podemos observar son los materiales con los que se construían los molinos, mejor dicho, lo que queda de ellos; son materiales del entorno próximo: piedra, madera, ladrillo, y están situados, como podréis ver, cerca de corrientes de agua. AGUA... NADIE LO DIRÍA.

Cruzando un camino asfaltado que irá a parar a El Figueralet, aparece un ensanche que no tiene pinta de rambla. De repente otro molino, El Turco. En este sí que se puede ver bien el "cup" (lagar), la acequia. El resto del molino hay que imaginárselo y seguro que lo podemos hacer. A la izquierda del molino alzamos la mirada y encontramos cuevas y un gran arco natural creado por la erosión. Cada vez que paso por allí, como un movimiento reflejo, miro arriba por si aún se mantiene en pie, si resiste, y sí... es fuerte, parece mentira. Debajo del arco tenemos un manantial de agua fría y un charco donde, incluso, podemos encontrar ranas o renacuajos (según la época del año) y, si sois valientes, yo no lo soy, os podéis remojar. De nuevo otro molino, el de La Pólvera. Como su nombre indica parece que este molino no era para moler grano sino azufre, la prueba la encontramos un poco más adelante, donde aparecen restos de un polvorín justo debajo de un gran salto que le dará el nombre a otro molino, de El Salt. Continuamos hacia arriba y tenemos el Molí de Ponça (perfectamente integrado en el entorno como si formara parte de la vivienda). Después de atravesar una ramblita muy diferente, llena de baladres, tropezamos con el último de los molinos, Molí Ganxo, más conocido como Molí la Reixa (hoy convertido en mesón-restaurante).

La vegetación que encontraremos a lo largo de esta escapada va desde juncos, paleras, aliagas, zarzas, correhuelas, taráis hasta un largo etcétera.





RAMBLAS DE PUÇA: Una ruta diferent

